



## **Homilía en la bendición del Órgano de S. Nicolás**

**Alicante, 18 de marzo de 2021**

El apóstol S. Pablo en sus palabras (Col 3, 12-17), que acabamos de leer, presenta a la comunidad cristiana de Colosas las virtudes que deben adornar la vida de los cristianos, como “elegidos de Dios” que son: destacando “por encima de todo”, “el amor” y el deseo de “la paz de Cristo” en sus corazones. Les anima además, expresamente, a cantar a Dios, a darle “gracias de corazón, con salmos, himnos y cánticos inspirados”.

La Iglesia a lo largo de la historia ha hecho realidad este mandato de S. Pablo, hasta el punto que el canto y la música sacra han revestido los muros de sus catedrales y los momentos de eternidad de sus celebraciones. El Concilio Vaticano II, llegará a afirmar que el canto y la música tienen en la celebración litúrgica un verdadero “ministerio” (SC 11,2), como “sacramento” de esa admirable comunión que se crea entre Dios y la comunidad.

Una comunidad que canta es como el icono expreso de una Iglesia que cree y alaba al Señor, y nuestro canto se convierte en sacramento admirable del himno de alabanza que Cristo eleva al Padre (cf. SC 83). Más aún, cantamos movidos por su Espíritu, y así la comunidad, como afirmaban algunos Padres, se puede considerar como el instrumento musical que hace sonar el Espíritu en honor a Dios.

Ese carácter “sacramental” de las obras artísticas dedicadas al culto cristiano resplandece de modo particular en los textos y los ritos de su consagración o bendición; cual si se tratara de un ser vivo con personalidad propia, algo que apreciaremos a continuación, la acción sagrada desciende sobre la obra de arte que es el órgano, en este caso, personificándolo como en un bautismo creador, transformando su soberana belleza en símbolo de la acción y la obra de Dios en la Iglesia peregrina, encarnada en la asamblea. Asamblea que es la Iglesia, cuerpo de Cristo, que en el universo simbólico de su liturgia hace de su canto y su música transparencia y teofanía.

Que la música del órgano que bendecimos, ya en la solemnidad de S. José, no sólo transmita belleza y cree sentimientos de armonía y paz en el templo Concatedral de S. Nicolás, en el corazón de Alicante, sino que ayude a sus asambleas litúrgicas a cantar a Dios, a encontrarse con Él; todo bajo la mirada de nuestra Madre del Remedio. Así sea.

✠ **Jesús Murgui Soriano.**  
Obispo de Orihuela-Alicante.